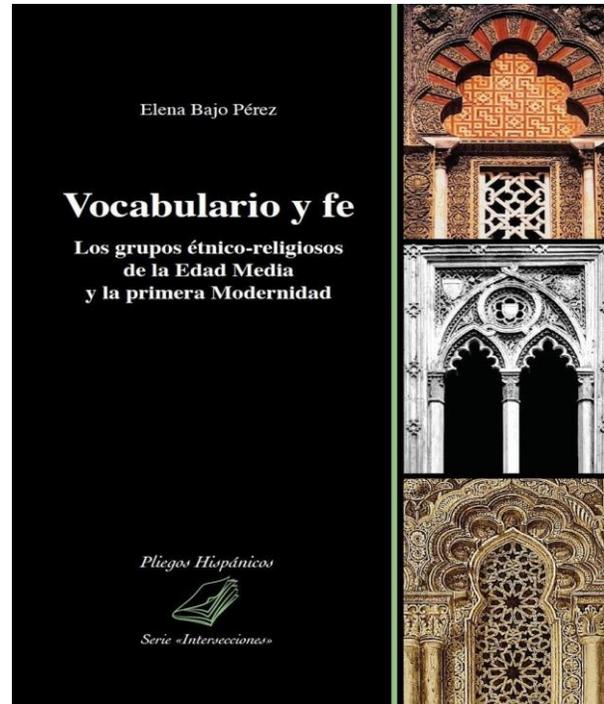


Bajo Pérez, Elena. *Vocabulario y fe. Los grupos étnico-religiosos de la Edad Media y la primera modernidad*. Mantova: Universitas Studiorum S.r.l.–Casa Editrice, 2015. Pliegos Hispánicos, Serie «Intersecciones» 2. ISBN: 978-88-99459-25-3. 187 págs.

Reviewed by: Óscar Perea Rodríguez
Lancaster University



Los estudios lexicográficos medievales siempre son muy bien recibidos por la comunidad académica, pues, al fin y al cabo, tanto la reconstrucción de las sociedades del pasado como la reproducción y edición de textos de aquellos tiempos han de nutrirse de las correctas acepciones semánticas de los vocablos contenidos en los textos que nos sirven de fuente de información. Las investigaciones actuales, además, cuentan con el añadido de todo el universo de repertorios electrónicos y de bases de datos que se engloban dentro de la rama de conocimiento que se ha venido llamando Humanidades Digitales. El libro aquí reseñado navega entre ambos aspectos para acometer la difícil tarea de deslindar los usos semánticos relacionados con cuestiones de fe en la España medieval.

Tras bosquejar de forma sucinta la estructura del estudio y desgranar los principales repertorios –impresos y en forma de bases de datos– consultados por la autora, la breve introducción (7-14) deja paso a una parte igualmente introductoria basada en la descripción evolutiva del léxico asociado con las comunidades religiosas del medievo y del renacimiento hispánicos. Esta parte se centra especialmente en las diferencias entre ‘iglesia’ y ‘aljama’, así como en la acomodación de las palabras ‘religión’, ‘ley’ y ‘pecado’ conforme a la ideología cristiana dominante en la Europa medieval. De esta forma, ya desde el mismo comienzo queda claro al lector que precisamente son los “notables cambios y reajustes semánticos” (33) de todo el corpus documental reunido para la ocasión lo que se pretende analizar con rigor a lo largo de este estudio.

El capítulo 1 (35-72) está dedicado a los diferentes grupos religiosos que poblaban la península ibérica durante la Edad Media, haciendo hincapié en la complejidad de sus relaciones y la manera en la que éstas cambiaron a lo largo del tiempo (35). Orillando el polémico tema de la convivencia diaria de las comunidades de diferentes credos –y aun reconociendo la precariedad de las comunidades judías sobre todo a partir de 1391–, lo primero que la autora realiza es un deslinde entre conceptos de moderna aparición referidos a aquellos problemas, como ‘antijudaísmo’, ‘antisemitismo’, y sus derivados positivos y negativos, incluyendo el término de origen ruso ‘pogromo’ (40-43). La distribución de relaciones en forma de binomios, como judíos y conversos (47-49), ayuda al lector a comprender mejor la lábil frontera entre términos cuya aplicación saltaba de unos a los otros con suma facilidad, teniendo en cuenta además que “el vocabulario refleja ese desencuentro visceral” (48) entre unas y otras comunidades analizadas. El ejemplo de la palabra ‘malsín’ (48-49) es solo un caso, mas muy significativo, de cómo se articulaban esos desencuentros y de cómo se incorporaron no solo al léxico medieval, sino que en algunos casos se han ido manteniendo incólumes incluso hasta en nuestros días.

El largo capítulo 2 (73-156), que conforma en realidad el grueso de este estudio, está dedicado al análisis del “vocabulario de los distintos grupos étnico-religiosos” (73). La estructura elegida para analizar los datos es siempre la misma para cada uno de los grupos a estudiar: primero, se presenta brevemente a cada uno de ellos (judíos, conversos, judaizantes, cristianos, apóstatas del cristianismo, musulmanes, apóstatas del islamismo y cripto-musulmanes, ateos, herejes, neopaganos e idólatras); segundo, se enumeran entre paréntesis todas las unidades léxicas que se van a analizar a continuación. Se trata de la parte más acertada del estudio, en la cual la autora no cesa en su empeño de desgranar, con la ayuda de diccionarios y repertorios, la secuencia evolutiva en términos semánticos de todos estos vocablos de amplísimo uso en los escritos de la época.

Antes del necesario listado de referencias bibliográficas utilizadas (165-187), que se divide entre repertorios lexicográficos –impresos y bases de datos– por un lado, y textos y bibliografía secundaria por otro, Bajo Pérez culmina su estudio con dos tipos diferentes de conclusiones. Por un lado, las referentes a la “vertebración semántica” (157-161), en las que se presentan cuadros y diagramas a modo de resumen visual de las conclusiones parciales que la autora ha ido efectuando al final de cada apartado en los capítulos anteriores. Por otro, se ofrecen otras conclusiones que tienen que ver con la metodología empleada en este análisis (162-164), en las que se enfatiza la idea principal: el peso de las “valoraciones axiológicas” (163) en toda evolución semántica que tenga que ver con comunidades religiosas distintas.

En ocasiones el estudio es un poco difícil de seguir porque los párrafos reproducidos como soporte de la teoría mantenida por la autora se presentan en bloques compactos, algo deslavazados con respecto a la idea que se pretende defender, de forma que tal vez habría sido más fácil extraer la esencia de esos párrafos y explicarlos en el contexto general de la exposición. En otras ocasiones, las largas enumeraciones de vocablos a línea tendida (como sucede en las páginas 58-59), aun asumibles para el fin científico del libro, pueden abrumar al lector menos avezado a tales menesteres. De igual forma, el uso de repertorios lexicográficos electrónicos, sobre todo el NTLE (*Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español*) y el CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*) debería haber permitido una mayor precisión a la hora de datar fechas y autores citados en este estudio para documentar la cadencia expositiva. No obstante, en términos globales, estamos ante una monografía bien pergeñada y de alto valor académico, que además

tiene el no siempre valorado añadido de ser muy útil tanto al estudioso de la historia de este período como al editor de textos medievales. Si bien el recorrido semántico es breve, este libro es lo suficientemente interesante como para que se convierta en piedra de toque obligada para calibrar los significados de muchas palabras que, por su cotidianidad, tal vez puedan pasar algo desapercibidas, pero que en muchas ocasiones son clave para comprender los correctos sentidos de muchas obras literarias y documentos históricos de la España medieval. Valgan como muestras de la valía de este estudio el jugoso párrafo sobre la ‘landrecilla’ (63-64), de vital importancia para comprender algunas de las bromas contenidas en *La Celestina* de Fernando de Rojas, y también el análisis de ese ‘Dio’ (97-98), escrito en singular para evitar la supuesta injuria politeísta de los judíos –y conversos judaizantes–, término de amplísima presencia en las burlas anticonversas contenidas en los cancioneros castellanos.